Reducción del riesgo de desastres: la base de la resiliencia sostenible, inversión que asegura nuestro futuro

Nuestro país ha vivido en diferentes momentos de su historia, incluso ahora, las consecuencias de no anticiparse: la inestabilidad climática asociada a los fenómenos de El Niño y La Niña, los deslizamientos en áreas urbanas y rurales, la alta amenaza sísmica y los impactos sobre comunidades vulnerables muestran que nuestro país requiere fortalecer de manera urgente su capacidad de prevención y mitigación del riesgo.

La reducción del riesgo de desastres (RRD) es mucho más que una política pública: es un enfoque integral de desarrollo. Significa invertir en infraestructura resiliente, fortalecer la educación y sensibilización en las comunidades, y garantizar que la continuidad de los negocios (incluyendo sus cadenas de suministro) esté contemplada en la estrategia empresarial. Cada acción de RRD es, en el fondo, una inversión que salva vidas, protege el bienestar laboral y asegura la estabilidad económica y social.

Cada octubre, la comunidad internacional conmemora el Día Internacional para la Reducción del Riesgo de Desastres. Más que una efeméride, es un recordatorio de que los desastres no son únicamente el resultado de fenómenos naturales, sino de la exposición, la vulnerabilidad y la falta de preparación de nuestras sociedades. La clave, entonces, no está solo en responder cuando ocurre una emergencia, sino en reducir el riesgo antes de que se materialice.

El Marco de Sendai 2015-2030 nos invita, precisamente, a ese cambio de paradigma: pasar de la gestión reactiva de emergencias a la gestión prospectiva del riesgo. En este propósito, la iniciativa ARISE, respaldada por Naciones Unidas, promueve la participación activa del sector privado, demostrando que la reducción del riesgo no es responsabilidad exclusiva del Estado. Empresas, gremios y comunidades tienen un papel decisivo en identificar vulnerabilidades, implementar planes de continuidad y apoyar la recuperación bajo el principio de "reconstruir mejor". Esta es la gran oportunidad de insistir e incentivar como sociedad en la importancia de los mecanismos de aseguramiento, como un factor clave en la recuperación y como el mecanismo ideal y eficiente.

En Colombia, donde la diversidad geográfica multiplica las amenazas, el compromiso del sector privado y de los gremios es esencial. No se trata solo de proteger activos, sino de entender que cada empresa forma parte de un tejido social, involucrando a todos los actores de su cadena, que deben ser resilientes en su conjunto. Incorporar la RRD en la agenda estratégica y en la cultura organizacional es avanzar hacia un país más competitivo y seguro.

Es por ello que en esta edición de *Protección & Seguridad* abordamos la importancia de las alertas tempranas, como mecanismos de anticipación y prevención. Porque prevenir es, y seguirá siendo, la inversión más valiosa que podemos hacer para proteger nuestro presente y asegurar un mañana para nuestras organizaciones, sociedades y para el país.

Esta es la clave de nuestro futuro común.



Adriana Solano Luque
Presidenta Ejecutiva
presidencia@ccs.org.co